

# La revista *España Libre* (1939-1976) y Francisco Ayala: Cartas y textos olvidados de su exilio en Estados Unidos\*

Ana Martínez García\*\*

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

## Resumen:

Durante el Exilio Español de 1939, el número de periódicos culturales editados por desterrados creció con intensidad en los diferentes lugares donde se asentaron. Uno de los destinos menos estudiados era Estados Unidos, donde *España Libre* -órgano de las Sociedades Hispánicas Confederadas- fue publicado. En él colaboró el español asilado Francisco Ayala, como en otras muchas revistas, desde su juventud en España y durante sus diferentes exilios en América. Sus colaboraciones se sitúan en la década de 1960, mientras él vivía entre Puerto Rico y Estados Unidos, donde trabajaba como profesor universitario. En esta publicación, editada por muchos autores españoles relacionados con políticas antifascistas, ofreció una serie de textos centrados en España y su situación política.

## Palabras clave:

Francisco Ayala, *España Libre*, Exilio español de 1939, Eugenio Granell, Sociedades Hispánicas Confederadas.

## The review *españa libre* (1939-1976) and Francisco Ayala: Forgotten letters and texts of his exile in united states

## Abstract:

During the Spanish exile of 1939, the number of cultural journals edited by Spanish authors in the exile increased greatly. Among the different places of destiny where Spanish authors were exiled one of the least studied is United States, where *España Libre* - considered as a bulletin of the Hispanic Confederate Societies- was published. The Spanish author Francisco Ayala participated in this publication -as in many other cultural journals - since he was young living in Spain and later during his various exiles in America. His collaborations dated from the decade of 1960s while he was living between Puerto Rico and United States where he worked as an university professor. In this publication, which was edited by many Spanish authors who were connected with anti fascist politics, he offered a series of papers focused on Spain and its political situation.

## Key words:

Francisco Ayala, *España Libre*, Spanish Exile of 1939, Eugenio Granell, Hispanic Society Confederated.

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del primer tercio del siglo XX se caracterizaron por su fecunda actividad en torno a publicaciones periódicas los diferentes grupos de intelectuales y las distintas generaciones literarias que convivían en España. Participaron en ellas desde el comienzo de sus carreras literarias para dar a conocer sus obras, ideas, etc. Esta ocupación era tan propia de ellos que, tras la Guerra Civil Española, fue continuada en los países de acogida, tras unirse a la emergente cultura americana. A ella sumaron su larga experiencia,

colaborando en una gran renovación y revitalización del mundo editorial. Entonces, mientras se asociaban a empresas ya establecidas, fundaban otras propias para continuar con sus esfuerzos y confirmar que este tipo de publicaciones era su medio de comunicación y difusión por excelencia.

Sus nuevas revistas conservaron el objetivo primordial que les movía en España: difundir sus obras y los movimientos literarios e ideológicos en los que se inscribían. Pero, dada la íntima relación existente entre la literatura y la sociedad, apareció un nuevo objetivo común ligado a sus

nuevas circunstancias, a su condición política como desterrados: preservar su identidad cultural.

Entre las muchas revistas editadas, esta ocasión se recuperará la historia de *España Libre*, gracias a la reconstrucción de su historia a través de la consulta de las colecciones conservadas y de la revisión bibliográfica de los trabajos centrados en ella hasta el momento.<sup>1</sup> Seguidamente, se recordará únicamente la faceta de Ayala como colaborador de revistas —dada su amplia labor intelectual dentro de la literatura, sociología, etc.— y así se llegará a la relación entre el granadino y esta publicación, segundo objeto del trabajo. De este modo, se obtendrán una serie de conclusiones que llevarán a conocer mucho más sobre la historia de esta revista, especialmente en torno a la labor en la sombra de sus directores. Y, además, se sabrá cómo se unió Ayala a esta empresa y qué razones le llevaron a dejarla, así como valorar la importancia de su participación en una publicación de este tipo, teniendo en cuenta su actitud vital.

## 2. ESPAÑA LIBRE. ÓRGANO DE LAS SOCIEDADES HISPÁNICAS CONFEDERADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

*España Libre* fue de las pocas publicaciones nacidas en los primeros años de destierro que logró sobrevivir hasta la caída del Franquismo. Nació en los Estados Unidos al finalizar la Guerra Civil Española bajo el auspicio de las Sociedades Hispánicas Confederadas. Su objetivo era instituirse como órgano de oposición al Régimen, defendiendo la postura del bando exiliado y brindando una cara distinta a la que se ofrecía de España y sobre sus posibilidades futuras.

A diferencia de otras publicaciones lideradas por desterrados, nunca fue bandera de ninguna postura política concreta, puesto que acogió a figuras de todo signo, desde socialistas a libertarios; cuya afiliación era fácil comprobar tras consultar la suma de nombres que se acumulaban en la revista y los derroteros biográficos que había tras ellos. Respecto a este eclecticismo, como bien dijo M<sup>a</sup> Ángeles

Ordaz,<sup>2</sup> a lo largo de sus páginas, llenas de polémica, no consiguió mostrar la unión que pretendía lograr con el paso de los años, pues al hacer memoria se recordará que esta desunión fue uno de los puntos clave de la caída del bando republicano y los flancos afines durante la guerra.

Las Sociedades Hispánicas Confederadas era una agrupación que intentó cobijar tanto a personas asociadas al bando no fascista instaladas en los Estados Unidos como a sus actividades. Su labor fue crucial para los españoles, ya que no solo les ofrecieron auxilio a su llegada, sino que también durante la guerra aportaron material sanitario y propaganda a favor de la causa Republicana. Entre sus muchas actividades estaba *España Libre*, hecho que justificaba su subtítulo.<sup>3</sup>

Las Sociedades poseían un consejo con diversos miembros de honor, compuesto por personalidades tanto españolas como americanas y europeas, entre las que sobresalieron Albert Camus, Norman Thomas, Waldo Frank, Pau Casals, Federico de Onís, R. J. Sender, etc.<sup>4</sup> Concretamente, en el número 19 de 1954, se citaron como miembros: Álvaro de Albornoz, Bruno Alonso, Roger Baldwin, Albert Camus, Pablo Casals, Marín Civera, Louise Crane, Ernesta Davies, Albert Einstein, Carlos Esplà, entre otros muchos.<sup>5</sup> A estos se unieron otros tantos más, como indicaron en otras notas publicadas con posterioridad, como la aparecida en el número 11 de 1963.<sup>6</sup>

Su precedente se encuentra en *Frente Popular*, primer órgano de las Sociedades Hispánicas. Nació en 1937 con carácter antifascista y defendió esta postura durante los años que duró la guerra con una periodicidad irregular. Tras su fin, con el objeto de desvincularse de los grupos comunistas nació *España Libre*, que durante los casi cuarenta años que duró su edición experimentó diversas periodicidades, ya que dejó de imprimirse en 1977 tras la caída del Régimen.

Comenzó a publicarse como boletín semanal y durante un breve lapso en 1962 apareció de forma quincenal, el primer y el tercer viernes de cada mes. Luego pasó a ser

<sup>1</sup> Para esbozar la historia de esta revista, se ha aplicado el método historicista con el objeto de aproximarnos a su génesis, a la intención con la que surgió, a las razones por las que dejó de editarse... con el deseo de realizar lo que Rafael Osuna llamó «monobiografía» de una revista, un enfoque metodológico en el que no sólo se ofrezca noticia de «los datos más relevantes de la revista, por ejemplo años de vida que tuvo, director o directores, cesuras y censuras, cambios de nombre si los sufrió, lista de colaboradores y redactores, formato e incluso precio». Además «se sitúa la revista en su hito histórico y se resalta su impacto en el recinto contemporáneo». Éste implica el desarrollo de su génesis, desarrollo, dificultades, anécdotas, orientación literaria y política, etc. (OSUNA, R., *Las Revistas Literarias. Un estudio introductorio*, Cádiz, 2004, p. 173)

<sup>2</sup> ORDAZ ROMAY, M<sup>a</sup>. A., «El exilio español en Estados Unidos. Los intelectuales de *España Libre*», en J. TUSELL, A. ALTED y A. MATEOS (eds.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, 1990, p. 75.

<sup>3</sup> ORDAZ ROMAY, M<sup>a</sup>. A., «Las Sociedades Hispánicas Confederadas en archivos del FBI. (Emigración y exilio español de 1936 a 1975 en EE.UU.)», *Revista Complutense de Historia de América*, 32 (2006), p. 236.

<sup>4</sup> VIVED MAIRAL, J., *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, 2002, p. 251.

<sup>5</sup> Concretamente, la lista continuaba con los siguientes nombres: Enrique de Francisco, Waldo Frank, Felíz Gordón Ordás, Francés Grant, Donald Arrington, Adouré Herriot, Victoria Kent, Murray Kempton, Asociación Liberal Española de México, Nancy MacDonaldd, Dwight MacDonald, José Martel, Diego Martínez Barrios, Lucio Martínez Gil, Cipriano Mera, A. J. Muste, Liga de mutilados e inválidos de la guerra de España, T. Navarro Tomás, Federico de Onís, M. Orbag, Mario de Orive, Rodolfo Pacciardi, Rose Pesotta, Eugene Claudios Petit, Paul Ramadier, Herbert Read, Herman F. Reissig, Rudolfo Rocker, Arthur Schlesinger Jr., Ramón J. Sender, Norman Thomas, Fernando Valera, George Woodcock.

<sup>6</sup> Adhesiones: Carmen Aldecoa, Rupert Alexander, Roger N. Baldwin, Casal, David Dellinger, Federico de Onís, Mario de Orive, Ralph di Gia, James Farnr, Ernest Fleishman, Juan C. González, Emilio González López, Rafael Gutiérrez de la Sota, Sidney Hook, Prince Hopkins, W. MacDonald, Felíz Martí Ibañez, Arthur Miller, A. J. Muste, Tomás Navarro Tomás, Jim Peck, Herman F. Reissig, Walter P. Reuther, Ramón J. Sender, p. 1.

mensual hasta 1967, ofertándose el primer viernes de cada mes. Desde entonces fue bimestral hasta su cese. Estos cambios también dejaron huella en la paginación, que nació con 12 páginas de 42x43 centímetros y pasó a tener 8 desde 1948. Como novedad, en la década de 1960 se introdujo una hoja en inglés con noticias destacadas, que no siempre coincidían con artículos de la edición en español. Estaba escrita por el periodista israelí Z.H. Aldouby y en ocasiones también ocupaba la penúltima página.

En enero 1965, sufrió un breve cambio de formato, aproximándose al de una revista, con mayor volumen y más costes, que apenas duró tres meses. Con esta modificación apareció como novedad el nombre de los componentes de la publicación, hecho que llamaba la atención, pues apenas se dejó ver la nómina de su consejo durante los años que se imprimió. Concretamente en estos números se indicó que su director era Miguel R. Ortiz y sus redactores: Luis Ruiz, Alberto Lozano Barrios, Sergio Aragonés. Los apartados de arte y publicidad estaban al cuidado de José Nieto Ruiz y el editor de la «English section» era Z. H. Aldouby. Entretanto, Agustín Carcagente, Arturo Conde, Alberto Uriarte, Emilio Rego, Pedro Flores llevaban la administración y distribución.

Y es que la composición de la dirección y la redacción de *España Libre* no se indicaban por norma. Apenas apareció en algunos números sueltos durante la época que fue dirigida por José Castilla Morales (1937-1961) y, desde entonces, se sabe que fue dirigida por otros españoles, tales como Jesús González Malo (1961-1965), gracias a los diferentes homenajes llevados a cabo dentro de la revista con motivo de su muerte, los cuales se sucedieron con puntualidad durante varios años. Su viuda, Carmen Aldecoa, miembro activo de la revista, también dirigió durante algún tiempo sus páginas en 1966, interrumpiendo el periodo en el que estuvo al frente Ortiz.<sup>7</sup> Otro de los pilares de la revista fue el político aragonés Joaquín Maurín, que participó con múltiples pseudónimos durante años, quien al igual que González Malo recibió durante el año de su muerte diversos textos para honrar su memoria y su labor en *España Libre*.

Por referencias secundarias sabemos que Eugenio Granell era uno de los que más trabajaba junto a Maurín. Esta información la conocemos gracias a una carta enviada a Ramón Sender donde Joaquín Maurín le contaba que «*España libre* la hace Granell. Yo le ayudo. Pero el mérito fundamental de que salga bien, se debe a él. *Suum quique*».<sup>8</sup> A pesar de haber escrito estas palabras, los esfuerzos de Maurín Juliá fueron mayores que declarados, como se

desprende al valorar la correspondencia citada entre los dos aragoneses y si buscamos información sobre la Agencia ALA que Maurín dirigía. De esta se desprende que cuando Juliá se unió a la empresa, muchos de los colaboradores de su agencia pasaron a formar parte de las páginas de *España Libre*, tales como Sender, Salvador de Madariaga, Germán Arciniegas o Víctor Alba.

Junto a esta importante renovación de Maurín hacia la internacionalización de los colaboradores y sus noticias, Eugenio Granell tuvo mucho que decir, como testimonia la correspondencia compartida entre este y José Rubia Barcia. En ella se comprueba cómo este último recordaba que la mitad de la escritura de *España Libre* era desempeñada por su pluma, pues participó no solo con su firma, sino también con un gran número de pseudónimos como E. M. Fernández, I. T. (Indio Tupinamba), Fernández, X. Y. Z. o E. L.<sup>9</sup> Además, se conoce cuánto se esforzó para contar con nuevos colaboradores y mayor financiación durante la década de 1970, pues en estos años era en España donde más números se leían. Gracias a las misivas también se indica que, tras la muerte de Maurín en 1973, Granell fue la cabeza invisible de la revista, proyecto en el que colaboró Barcia prácticamente hasta sus últimas páginas, llegando a ser su colaborador más longevo.<sup>10</sup>

En los últimos años de la publicación, debido a la precariedad con la que se editaba, en ocasiones aparecieron escritos firmados por su director y secretario para solicitar apoyo económico. Mientras, de algún modo, también informaban de los cambios de directiva, que como sabemos no solían aparecer en sus páginas. Un buen ejemplo era la nota del número de Septiembre-Octubre de 1967, donde a propósito de los problemas de periodicidad, firmaba como director Marcos C. Mari, como secretario general Alberto Uriarte y Agustín Carcagente como vice-secretario general.<sup>11</sup>

En 1971 y 1972 estos textos que animaban a los lectores a colaborar fueron rubricados solo por dos componentes: el director, que aún era Marcos C. Mari, y por Agustín Carcagente, entonces ya como secretario general. Para valorar sus palabras, la importancia de su apelación y del valor que otorgaban a sus esfuerzos, a continuación puede leerse la nota publicada en 1972:

«España sigue desangrándose bajo el terror franquista. Persecuciones, despidos, encarcelamientos, torturas, destierros, una censura implacable y prohibiciones de todo género, asesinatos de individuos y masacres dan la estampa del régimen.

<sup>7</sup> Para confrontar este último dato, consúltese: FEU, M., *España Libre (1939-1977) and the Spanish exile community in New York*, University of Houston. Doctoral Thesis, p. 126.

<sup>8</sup> CAUDET, F. (ed.), *Correspondencia Ramón J. Sender – Joaquín Maurín (1952-1973)*, Madrid, 1995, p. 715.

<sup>9</sup> Información ofrecida por Natalia Fernández Segarra, hija de Eugenio Fernández Granell.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ SEGARRA, N., HERRERA NAVARRO, J. y RUBIA BARCIA, J., *Correspondencia con José Rubia Barcia: almas gemelas (1040-1993)*, Santiago de Compostela, 2011, pp. 200, 207, 238, 247, 258, 268.

<sup>11</sup> AA.VV., «La vida de España Libre», *España Libre*, Septiembre-Octubre de 1967, p. 5.

En España nada es libre ni el estudio, ni el trabajo, ni forma alguna de organización obrera y profesional. Ni siquiera los pueblos que forman la nación tienen la libertad de expresarse en sus lenguas respectivas. El mero disfrute de la vida diaria se halla permanentemente agarrado por la angustia de la amenaza estatal.

El gobierno de Franco se ensaña en atizar su guerra totalitaria contra el pueblo.

Nuestro periódico lucha por la restauración de las libertades democráticas y los derechos humanos en España.

¡Amigos de *España Libre*, ayudadnos en esta noble empresa!»<sup>12</sup>

Una de las últimas noticias encontradas de este tipo, en el número de Marzo-Abril de 1976, informaba de la necesidad de continuar en la lucha. Mientras, con sus firmas, recordaban que en sus últimos años su director fue Alberto Uriarte y que Agustín Carcagente era el secretario general de las Sociedades.

En la lista de nombres citados dentro de la dirección, como puede comprobarse, no se mencionaban nombres ligados a una actividad y dedicación esencial dentro de la dirección de *España Libre*. No se aludía a las figuras que trabajaron en la sombra, cuya labor apenas se conoce gracias a la correspondencia conservada, como en el caso de Joaquín Maurín o Eugenio Granell.

En cuanto a la revista, al pasar sus páginas se comprueba que poseía un importante número de secciones, algunas de carácter discontinuo, que se correspondían con el interés y la carga informativa de la publicación. Destacaba desde sus inicios «Editorial», usualmente en la página cuarta y sin firmar, junto a «Revisando las Noticias por Don Pepe» de José Castilla.

Poco a poco, en los años cincuenta, surgieron otras como «Desde México» escrita por de Ángel Samblancat; «Postal», siempre sin firma y en la página octava, a modo de contraportada; «¡Vaya con Dios!» de Aurelio Pego; «Nuestras actividades» y «Actividades sociales», con información sobre los eventos realizados por las Sociedades y otras organizaciones. Y, en las últimas décadas Maurín firmó «Columna de honor», surgió «Libros e ideas», «Ventanillo» y «Cartas», entre otras muchas secciones.

Sus colaboraciones también ofrecían noticias acerca de las novedades políticas y culturales de los españoles de ambos lados del Atlántico, puesto que las relaciones con España fueron afianzándose con el paso de los años. Por

ello, se encuentran textos de personalidades del exilio interior, reseñas de movimientos estudiantiles y actos de protesta en contra de la Dictadura, como se ve a lo largo de sus millares de páginas y también recuerda Ordaz.<sup>13</sup>

En su nómina de colaboradores sobresalía un amplio grupo de españoles que ejercían la docencia en Estados Unidos, concretamente en torno a la Universidad de Nueva York, Princeton y Columbia, tales como Fernando de los Ríos, José Rubia Barcia, Bernardo Clariana, etcétera. Este grupo fue bastante nutrido debido a que algunos de ellos, como Federico de Onís, ya trabajaban como docentes en Estados Unidos antes del inicio de la guerra. De este modo, con el deseo de ayudar a otros compañeros desterrados, procuraban invitarse unos a otros como profesores en las diferentes universidades a las que pertenecían con el objeto de tener vigentes los visados para el trabajo. Por tanto, siempre hubo un importante círculo de españoles cerca de las Sociedades gracias a estas circunstancias, los cuales poseían ideologías compartidas y por ello solían colaborar en la revista.<sup>14</sup>

Estos, junto con otras grandes figuras del exilio, como Indalecio Prieto, Federica Montseny o Salvador de Madariaga, con alguna aportación de los integrantes de la llamada *Generación de los Hispanomexicanos* como Manuel Durán, llenaron sus páginas con sus opiniones acerca del pasado, el presente y el futuro de España.

### 3. FRANCISCO AYALA COMO COLABORADOR DE REVISTAS

En esta actividad se inició durante su juventud en España, en revistas como *Alfar* y *Los Lunes del Imparcial*, donde había legado grandes textos en las páginas de *Revista de Occidente* o *La Gaceta Literaria*. Y, en el exilio, participó desde los primeros años en los proyectos liderados por españoles, tales como la revista *De Mar a Mar*, *Correo Literario* o *Cabalgata*, durante sus años en Argentina. Allí se introdujo en otros proyectos, propios de este país como el afamado diario *La Nación*, comenzó a ofrecer escritos a la reconocida revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo, y participó en *Pensamiento español*, reseñada por *España Libre* como se verá.

Estas experiencias le brindaron la oportunidad de conocer a importantes personalidades como Carmen de Gándara y Eduardo Mallea, que le llevaron a fundar *Realidad. Revista de Ideas* junto a Lorenzo Luzuriaga. Se trataba de una publicación que destacaba por su valor intelectual, de carácter sociológico y filosófico, que cubrió

<sup>12</sup>AA.VV., «Por España Libre», *España Libre*, Marzo-Abril de 1971, p. 3; AA.VV., «¡Amigos de la libertad, ayudad a España Libre!», *España Libre*, Mayo-Junio de 1972, p. 5.

<sup>13</sup>ORDAZ ROMAY, M<sup>a</sup>. A., «Las Sociedades Hispánicas Confederadas en archivos del FBI...», p. 245.

<sup>14</sup>Para conocer más nombres y datos sobre este círculo de colaboradores, consúltese: FEU, M. «*España Libre* (1939-1977) and the Spanish exile community in New York»..., pp. 53-59.



colaborara en ella, ni cuando sus aportaciones se alejaban con el paso del tiempo. Muestra de ello fue que, por ejemplo, con motivo de la creación de la bonaerense *Pensamiento español. Revista mensual* dirigida por el militar español desterrado Vicente Rojo y, posteriormente, por el periodista y guionista madrileño Mariano Perla, su nombre fuera citado entre los escritores que formaban parte de ella. Concretamente, se indicaba que su función era la de director literario.<sup>16</sup>

Años más tarde, después de colaborar en las páginas de *España Libre*, fue mencionado entre algunas novedades editoriales, como en el caso de la noticia de la edición de su libro *Confrontaciones*, compuesto por entrevistas y trabajos de diferentes caracteres, centrados en problemas literarios en torno a la crítica y a la creación.<sup>17</sup> Y, sobre todo, cuando en una librería española le fue prohibido firmar los libros adquiridos por los clientes por parte de las autoridades franquistas.<sup>18</sup>

Para conocer más detalles que sitúen a Ayala en esta revista, hay que valorar su intervención en las publicaciones del Exilio Español en Estados Unidos, para analizar el valor de su colaboración en contexto. De este se desprende que apenas colaboró en un momento puntual en *España Libre* y no formó parte de la publicación estudiada y recordada dentro del destierro en Estados Unidos, es decir, en *Ibérica por la libertad*. Por esta razón, esta inclusión tendría más valía, dado lo bien que escogía dónde publicar.

Si se consulta la escasa correspondencia conservada entre este y los componentes de la revista, se verá una lista corta de misivas guardadas. Esto se debía a la falta de costumbre de amontonarlas de algunos, como Ayala, y a que otros estuvieran muy vigilados y perseguidos, circunstancia que llevó a algunos colaboradores como Jesús Galíndez Suárez a encontrar la muerte.

El grueso de mayor interés, tras el que se establecería el acercamiento de Ayala a las páginas de *España Libre*, giraba en torno a Eugenio Fernández Granell y a la duradera amistad que compartieron. Esta quedaba constatada gracias a una treintena de misivas intercambiadas entre 1952 y 1987. Quizá reforzaran su amistad a partir del viaje del granadino a Río Piedras en 1951 y, desde entonces, con sus idas y venidas entre este país, USA y España se fortaleciera la amistad que compartieron.

Junto a estas cartas custodiadas por la Fundación Eugenio Granell, en Santiago de Compostela, se hallaba una

interesante carpeta repleta de recortes de prensa. Llevaba el nombre de Francisco Ayala y guardaba tanto notas de prensa y revistas sobre el granadino, como escritos de este que Granell cuidadosamente coleccionó y anotó desde la década de 1940 aproximadamente, hasta su muerte. Sobre estos recortes, en sus notas se ofrece información sobre el intercambio, especialmente en las más antiguas. Esta circunstancia bien daba fe del interés en su amigo, en su obra y su devenir vital.

En relación a estos recortes había una carta que reseñaba el contenido de uno de los escritos que Granell le envió a Ayala. Gracias a él se deduce que el ejercicio de la lectura y recopilación fue durante un tiempo un acto de intercambio, de interés y de amistad. Se sabe también que seleccionaba todo lo aparecido, sin tener en cuenta lo esbozado ni la firma de su creador, para que Ayala estuviera al tanto de todo lo publicado sobre él. De ahí que el sociólogo le escribiera estas palabras:

«No conocía el artículo anterior a que se refiere, ni sé quien sea el autor, salvo lo que se advierte a través de su escritura: que es un perfecto cretino, a más de fascista. Sus elogios son tan necios como sus diatribas.»<sup>19</sup>

Las epístolas conservadas son de carácter amistoso, personal esencialmente, pero en ellas puede verse cómo compartían el avance de sus trabajos; el modo en el que uno intentaba sumergir al otro en sus proyectos, etc. Buen ejemplo de ello fue cuando Fernández Granell elaboró aquel titánico libro sobre artistas de todos los tiempos que le encargó Ayala, para aparecer en el servicio de publicaciones de su universidad, que finalmente quedó inédito y se conserva en la fundación del gallego.<sup>20</sup>

Como eran cartas privadas, apenas abordaban temas laborales, literarios, artísticos, etc., en pocas ocasiones se encuentran referencias al intercambio de sus libros y lecturas. Entre ellas, a propósito de *España Libre*, se reproduce a continuación un fragmento de una misiva escrita por Granell. Reseñaba su interés por un artículo perteneciente a la colección que apareció bajo el título «La defensa de Occidente» en esta revista, aunque visionado en otra:

«Querido Ayala: acabo de leer su excelente ensayo sobre la defensa de occidente, en *Cuadernos*. Hace tiempo que yo pensaba lo mismo, pero lo importante es que ahora veo tales ideas admirablemente expresadas, resumidas, organizadas y orientadas. Es decir, bajo el aspecto único que las hace válidas. Y dichas, encima, con una gran calma

<sup>16</sup> Veanse, por ejemplo, s.a., «Pensamiento Español Revista Mensual Ave. de Mayo 1370. Esc. No 156--Buenos Aires», *España Libre*, 23 de mayo de 1941, Brooklyn, New York; s.a., «Bibliografía Primer Editorial de la Revista «Pensamiento Español» », *España Libre*, 6 de junio de 1941, Brooklyn, New York.

<sup>17</sup> S.a., «Obras y personas», *España libre*, Septiembre-Octubre de 1972, Brooklyn, New York, p. 6.

<sup>18</sup> S.a., «Obras y personas», *España libre*, Mayo-Junio de 1972, Brooklyn, New York, p. 6.

<sup>19</sup> Carta enviada por Francisco Ayala a Eugenio Granell. Papel timbrado de la Universidad de Chicago, 16 de octubre de 1971. Fundación Eugenio Granell.

<sup>20</sup> Cfr. Varias cartas de la correspondencia de la Fundación Eugenio Granell. Santiago de Compostela, así como el libro inédito que la institución custodia.

y sensatez. Lo cual, le admiro. Porque yo acabo de irritarme cada vez que en vez de tratar en serio la situación actual o del futuro inmediato, con hispanoamericanos, siempre hay que empezar por la letanía de la destrucción de las civilizaciones autóctonas tan maravillosas, etc. [...]

Las declaraciones de Jaspers me habían impresionado mucho, y me preguntaba por qué no es ese el camino hispanoamericano. Hablan de independencia en vez de hablar de libertad, e insisten en no intervenciones para mantener un separatismo absurdamente limitador y anacrónico. Esa enorme vitalidad de Europa, que usted destaca tan bien, es, para mí, el signo más esperanzador de este momento tan crítico.

[...]

Pero como no quiero devolverle con la lata de mis conjeturas el pago de mi verdadero entusiasmo por su ensayo, hago punto y final.»<sup>21</sup>

Además, gracias a la correspondencia conservada por el coruñés se interpreta cómo llegó el final de la participación de Ayala a *España Libre*, quien por estas fechas ya no colaboraba en la publicación, pero sí participaba en el comité de las Sociedades Hispánicas Confederadas. Se trataba de una carta escrita por el granadino, fechada el 15 de octubre de 1963, y enviada a J. González Malo, en aquel momento secretario de redacción de la revista. En ella se comentaba un atentado protagonizado este año por los libertarios Francisco Granados Data y Joaquín Delgado Martínez, ajusticiados poco después por el Régimen Franquista, donde se halla el motivo de la discordia entre Ayala y *España Libre*. Dicho atentado, que consistió en detonar unos artefactos explosivos en la Sección de Pasaportes de la Dirección General de Seguridad y en la Delegación Nacional de Sindicatos, finalizó con una veintena de heridos.<sup>22</sup>

Respecto a este suceso, *España Libre* y sus componentes se posicionaron positivamente como mostraban sus textos. En cuanto a esta postura, Ayala creía que erraban y por ello declaraba su deseo de no formar parte de grupo alguno y ser únicamente fiel a los manifiestos firmados por su pluma:

«Contesto a su carta que me obliga a expresarle – con todo respeto y consideración– lo que bien pudiera haberse imaginado: mi desacuerdo con la actitud asumida

por ustedes en el periódico al glorificar a los autores del atentado terrorista ocurrido en Madrid recientemente, y cuyos efectos sobre la opinión pública tuve ocasión de comprobar allí mismo. [...]

Creo que quienes de algún modo lo respaldan, lejos de reforzar la protesta de los intelectuales contra otras atrocidades, al agregarse a ella la debilitan.

Por otra parte, y también usted lo sabe, yo no deseo adscribirme a grupo alguno, ni gusto de poner mi firma sino debajo de lo que yo mismo escribo, por muy insignificante y modesto que sea. [...]»<sup>23</sup>

En cuanto a las aportaciones de Ayala en *España Libre*, fueron un total de diez trabajos, nueve de ellos situados a lo largo de 1961 y, el último, en enero de 1966. Estos textos le fueron muy útiles dado que aparecieron en otras revistas coetáneas y formaron parte de obras de carácter ensayístico que editaría con posterioridad.

Los primeros artículos aparecieron bajo el membrete «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España», y «La defensa de occidente: América y Europa». Estos fueron recogidos finalmente en *Razón del mundo: la preocupación de España*, publicado en México por la Universidad Veracruzana, exactamente como el número quince de su Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. Entre ellos hay muy pocas divergencias, por lo que Ayala apenas los retocó para su publicación final, pues solo sobresalen cambios de puntuación. Quizá serían fruto de una obra que tenía ya casi acabada, puesto que en sus *Obras Completas* se indicaba que habían sido escritos en enero de 1961, pero su publicación en *España Libre* fue algo posterior. Posiblemente por su relación con el polémico contexto socio-histórico eran de un interés general en aquel momento y, por ello era pertinente que fueran difundidos.

Su primera colaboración fue a través de siete textos titulados «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España», aparecidos entre junio y septiembre de 1961,<sup>24</sup> centrados en puntualizar, como bien indicaba el título, ciertos detalles sobre los dossiers que dos importantes revistas habían realizado sobre la cultura española. De pasada habló de *Texas Quarterly*, sobre la que ampliaría sus ideas en otro momento, y se centró en lo expuesto en *Atlantic Monthly*. Para ello se aproximó a su carácter misceláneo por la disparidad de temas examinados, a la objetividad con la que

<sup>21</sup> Carta enviada por Eugenio Fernández Granell a Francisco Ayala. Nueva York. 9 de noviembre de 1961. Fundación Eugenio Granell, Santiago de Compostela.

<sup>22</sup> Años después se descubrió estas muertes que nada tuvieron que ver con ellos, aunque bien es verdad que preparaban un atentado, aunque contra Francisco Franco, que no llegó a materializarse.

<sup>23</sup> Carta enviada por Francisco Ayala a J. González Malo, secretario de redacción de *España Libre*. Nueva York. 15-10-1963. Fundación Eugenio Granell, Santiago de Compostela.

<sup>24</sup> Concretamente, aparecieron bajo estos títulos en las fechas y volúmenes señalados: «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (I)», *España Libre*, Vol. XXI, n.º. 11, 2 de junio de 1961; «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (II)», *España Libre*, Vol. XXII, n.º. 12, 16 de junio de 1961; «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (III)», *España Libre*, Vol. XXIII, n.º. 13, 7 de julio de 1961; «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (IV)», *España Libre*, Vol. XXIV, n.º. 14, 21 de julio de 1961; «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (V)», *España Libre*, Vol. XXV, n.º. 15, 4 de agosto de 1961; «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (VI)», *España Libre*, Vol. XXVI, n.º. 16, 18 de agosto de 1961; «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (VII)», *España Libre*, Vol. XXVII, n.º. 17, 1 de septiembre de 1961; «La defensa del occidente: América y Europa», *España Libre*, Vol. XXXII, n.º. 22, 17 de noviembre de 1961.

intentaba desarrollarse según mostraba la pauta introducida por el editorial de la revista, aunque desde este se intuyeran ciertos tintes políticos. Se debe a que de algún modo hablaban del problema político español al criticar sucesos pasados, al incluir a autores como Lorca, Alberti, Guillén y olvidar a otros como J. R. Jiménez, etc.

Se adentró, en estas siete entregas, en el análisis de los artículos cuya posición política era más clara, como los de Javier Marías o Américo Castro. En ellos se aportaba una visión del español que no quería someter a análisis Ayala, lo que decía mucho de este. Pensaba que si el dossier analizaba el problema español, su insistencia en los caracteres españoles y sus particularidades no podían ayudar, pues estas diferencias podían despertar interés y curiosidad para algunos, así como miedo o recelos para otros. Creía que simplemente hablar de la Segunda República y de la unión de diferentes bandos en contra del fascismo, teniendo en cuenta lo que este movimiento ideológico supuso luego para Europa, ya diría mucho sobre ellos, pues serían numerosos los lectores, desde diversos puntos del planeta, los que podrían entender los sentimientos de estos. Por esta razón proyectaba sus dudas sobre lo esbozado por estos autores, porque la proyección práctica de estas ideas promulgadas no estaba totalmente ausente, sino de algún modo en periodo de prueba, como muestra el siguiente fragmento:

«[...]Español yo también, aunque me esté mal el decirlo, siempre leo con ávida curiosidad (si bien, debo confesarlo, no sin alguna aprensión al mismo tiempo) este tipo de análisis caracterizadores; tras de lo cual suelo quedarme tan perplejo que ni siquiera a insinuar mi parecer me atrevo. No me pronunciaré, pues, sobre la imagen del español que estos dos ilustres escritores proponen ahí. Aventuraré tan sólo que si el objetivo del suplemento es, como parece, examinar el problema de España en cuanto problema político, y las perspectivas de su solución, tal vez resulte contraproducente insistir demasiado en las peculiaridades del carácter nacional (aun establecidas que estuvieran con exactitud incontrovertible), en lugar de cargar el acento sobre aquellos rasgos, valores y actitudes, sobre aquellos aspectos de la realidad española que por razón de su universalidad, permiten a todo el mundo penetrarlos y sentirse identificado con las cuitas de España.[...]

Claro que mi duda, mi pregunta, se limita a un aspecto político que acaso no interese demasiado a los pensadores aludidos; y para nada afecta a la legitimidad teórica de sus respectivas tesis, cuyo acierto no entro a discutir. Si he formulado la objeción es porque aparecen publicadas en una revista popular, y porque, de todos modos, la proyección político-práctica no está, ni mucho menos, ausente por completo de los trabajos en cuestión.»<sup>25</sup>

Seguidamente, según J. Marías, uno de los problemas que desembocaron en la Guerra Civil fue la proletarización que primaba en la zona republicana de grupos de ideales

marxistas y sindicalistas, añadiendo otros comentarios a los pequeño-burgueses, los acomodados, los funcionarios, etc., que se vieron abocados a este tipo de actividad. El granadino, respecto a estas palabras, creía que Marías no había tenido en cuenta la adhesión geográfico-política a la que fueron sometidos muchos. Pensaba que entre los tráfugas de un bando u otro quizá hubo quien tenía simpatía a uno u otro lado, pero también puede que hubiera quienes no se prestaran a gestos simbólicos ligados a ninguno de estos y eso le llevara a la muerte. Estas circunstancias creía Ayala que habían ayudado a formarse una serie de estereotipos que perduraban hasta el momento de la escritura de su texto, y que de algún modo hoy perduran. Estos, según él, beneficiaban a los vencedores, pues a los vencidos se les conoció como los «antipatria» en la península y más tarde, de cara a Europa, como «rojos», estigmatizando a todos los sectores antifranquistas como simpatizantes de la URSS. Así estos se encontraron con un frente mayor como adversario, al Eje Berlín-Roma, mientras que la realidad era que el comunismo y las relaciones con la URSS eran minoritarias.

Luego, cambiando de bando, habló del catolicismo. Según el granadino este no fue tal y como muchos lo presentaron, es decir, al grupo vencedor pendientes del bienestar de su Iglesia y al vencido quemando iglesias y asesinando párrocos durante el conflicto. Recordó que la lucha contra las atrocidades y el poder del clero era una actividad que no era nueva en 1936 y que muchos españoles apoyaban.

Estas ideas las introdujo a propósito del texto de J. Luis Aranguren «Sobre el futuro del catolicismo español». Su autor era un catolicista declarado que no profesaba las ideas políticas ligadas a la Iglesia, por lo que se veía inmerso en una serie de problemáticas. Él creía que al catolicismo le aguardaban duros años venideros a pesar de su buena posición social en aquel momento. Creía que no estaba dicho todo aún y que el hecho de que hubiera un solo partido político era un anacronismo.

Seguidamente comentó el texto «Después de Franco, ¿qué?» de Dionisio Ridruejo, escrito encabezado por una cuestión que todos los españoles se hacían en aquel momento, a la que de algún modo deseaba responder este número de *Atlantic Monthly*. Indicaba que la Dictadura era una situación sin salida que para él, acertadamente, solo desaparecería hasta que Francisco Franco dejara el poder. Para justificar sus ideas analizó los sucesos acaecidos desde la proclamación de la Segunda República hasta 1936, cómo un sector de las izquierdas se echó a las calles tras perder este el poder en el gobierno de la República en 1934. Para justificar su opinión acerca de las disertaciones de Ridruejo, estas circunstancias vividas las valoró a través de una experiencia que citamos:

<sup>25</sup> AYALA, F., «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (I)», *España Libre*, Vol. XXI, nº. 11, 2 de junio de 1961, p. 5.

«Ahora bien, los hechos consumados tienen - ¿quién lo duda?- fuerza constitutiva; obligan a contar con ellos; de ellos hay que partir... Recuerdo -si se me permite que ilustre ese mecanismo con una experiencia personal- que por aquel entonces el director de la revista *Leviatán*, órgano de dicho grupo, me pidió colaboración para sus páginas; y yo, en lugar de negársela, juzgué más contundente respuesta entregarle un artículo donde razonaba con vehemencia contra el movimiento que a ojos vistas se preparaba, artículo, que, naturalmente, no publicó la revista. Sin embargo, una vez producido el movimiento, es decir, frente a los hechos consumados, yo no podía solidarizarme con los autores de la represión, sino -muy pesaroso- con los mal aconsejados huelguistas que habían dado lugar a ella. Lo mismo debió ocurrirle a la gran mayoría de los españoles, puesto que en las elecciones de febrero del 36 se volcaron hacia las izquierdas.»<sup>26</sup>

En cuanto a la Segunda Guerra Mundial, el sociólogo creía que la Guerra Civil influyó mucho en la participación de España. Pensaba que de algún modo, lo que él llamó «Holocausto de la República», causó muchas reacciones. El Régimen significó para el país su regreso al pasado. Según él, se convirtió en sentido metafórico en una «bella durmiente», negando su evolución desde la restauración. A pesar de ello, los vencidos se esforzaron según Ayala en vivir fuera de España sin dejar de declarar su pertenencia a una patria que ya les era desconocida. Mientras, otros alababan la habilidad de Franco para no introducir al país en la Segunda Guerra Mundial, paradójicamente porque como recordaba el granadino estaba ya prácticamente muerta, por lo que no había necesidad de incluir a una nación que poco podía aportar:

«Por supuesto, y aunque los españoles lo ignorásemos, España estaba en Europa, en el mundo. Más diré: la República había devuelto el país a la actualidad histórica. ¿Cómo olvidar la expectación de los demás pueblos a su advenimiento, el entusiasmo -fraterno sin retóricas- con que Hispanoamérica entera se había puesto a vibrar? Aquello era el despertar de la Bella Durmiente... Pero despertar significa echarse a vivir de nuevo, y los españoles, durante el larguísimo letargo, habíamos perdido la costumbre de contar con la realidad exterior, de relacionarnos activamente con el mundo. [...] Apenas despiertos, no advertimos que era fatal imprudencia la de concitar en ayuda de una bandería interna a quienes, como es lógico y normal, aprovecharían la ocasión para propugnar su propia causa. Y así, ajenos por completo a las reglas del juego que los demás jugaban a expensas nuestras, pusimos en la lucha una pasión hecha de indignaciones morales (para sólo mencionar su ingrediente noble); pero... pasión ciega, que debía conducirnos al sacrificio total.

El holocausto de la República (pues tal ha de llamarse, que no baza política, a su obstinada resistencia) tuvo la virtud, eso sí, de suscitar una intensa respuesta, un clamor de tono ético nunca después repetido, y del que sólo la revuelta de Hungría, [...] puede darle una ligera idea a las generaciones más jóvenes. Aquel momento de la

conciencia universal, exaltada por la defensa española de la dignidad humana frente al totalitarismo, deberá ser registrado por la historia tan pronto como la caída de Franco disipe muchas inhibiciones que un sentimiento de culpable complicidad mantiene todavía hoy, haciendo ingrata cualquier referencia a los orígenes de un régimen incluido ahora entre los baluartes de la democracia. Estudios como el que Aldo Garosci ha bosquejado en su reciente libro *Gli intellettuali e la guerra di Spagna* preparan el terreno para fijar la trascendencia espiritual enorme de aquel acontecimiento.»<sup>27</sup>

Luego, trasladándose a un pasado más reciente, puso sus ojos en los textos de *Atlantic Monthly* donde se hablaba de la liberación de la economía durante el franquismo, avance forzado por las condiciones precarias de la nación, en cuyas miras estaba incluso el deseo de no procurar que se lucraran de modo alguno los ciudadanos anónimos y particulares. Esto se debía a que, décadas después, la actividad del Régimen giraba en torno a la ofensiva de todo aquello ligado al comunismo y a los rojos, logrando incluso desvirtuar todo lo sucedido en torno a su llegada al poder.

En cuanto a las reformas impuestas, creía que más que del Generalísimo provenían de la exigencia de la cooperación económica internacional. Invitaba a pensar en la crisis del Régimen en perspectiva a través de este y otros cambios menos llamativos, que pensaba que anunciaban su declive. A pesar de ello, Ayala anunciaba que no se producirían grandes cambios debido a que otras potencias procuraban establecer relaciones que mantendrían al Franquismo. Entendía que esta situación solo importaba a los españoles y, para denunciar la inviabilidad de su continuación constató con ejemplos como los de la URSS, Hungría o Cuba que este tipo de gobierno, de uno u otro extremo, no caminaban hacia la medida necesaria para llegar a la democracia. Entonces acusó de apatía política a los españoles instalados en la península, cuya historia les empujaba a permanecer en silencio. Esta circunstancia, además, convenía al Régimen, puesto que de algún modo la pasividad conllevaba un aislamiento político. Entretanto recuperaba la idea de que en aquel momento un movimiento político de carácter católico no tendría empuje, pues los grupos políticos contemporáneos luchaban por hechos materiales que este no podía ofrecer.

Sea como fuere, opinaba que resucitar a los antiguos grupos políticos y sus planteamientos no era efectivo, pues sus ideas no se corresponderían con las del momento y reavivar «lo viejo» no haría más que abrir de nuevo la brecha. Entonces se preguntó cuál debía ser el cambio y, en un principio, como respuesta invitaba a continuar con las presiones que llevaron al cambio económico del Régimen, pues estos dejaron que no se resistiera a formar parte del entonces Mercado Común Europeo. De hecho ya existían en España en aquel momento grupos y actividades pro-europeístas, que puntualmente vetaba el gobierno, lo que

<sup>26</sup> AYALA, F., «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España III», *España Libre*, 7 de julio de 1961, p. 5.

<sup>27</sup> AYALA, F., «Los puntos sobre las íes. De la preocupación de España (IV)», Vol. XXIV, nº. 14, 21 de julio, 1961, p. 5.

era signo de cambio. Por ello vaticinó la transición que finalmente llegó, mientras exponía la posibilidad sucesoria del relevo del poder por parte de la monarquía que mencionó Ridruejo. Sobre este opinaba que sin ninguna actuación a favor del cambio por su parte, no surtiría por falta de aprecio del pueblo y que no sería un nuevo relevo. Si la monarquía hubiera actuado, si hubiera intentado entrar en el país con buen pie, la situación se le presentaría de otro modo. Pero, como recordaba Ayala, se mantuvo al margen durante el conflicto y los primeros años de postguerra y no tuvo demasiados problemas para proclamar a uno de ellos como heredero de Franco. Por tanto, como bien indicaba este fragmento, pensaba que sus componentes debían intentar volver a España de un modo adecuado al contexto histórico y social, adelantándose de nuevo a los acontecimientos con sus suposiciones:

«La primera fórmula que acude a todas las mentes (entre otras cosas, porque el régimen la ha reconocido, siquiera de labios afuera, como sucesora suya –o mejor, continuadora– para el caso de que Franco desaparezca), es desde luego, la monarquía. Pero no perdamos de vista que él mismo ha desacreditado esta solución, en la que un día pudieron confiar los españoles, y lo ha hecho con deliberación muy elaborada, por lo mismo que constituía para su régimen una amenaza más efectiva que cualquier otra. De hecho, todos los españoles hubiéramos sido monárquicos «geográficos» si, en varias ocasiones, pero sobre todo en 1945, el pretendiente a la Corona hubiera querido tomarse el mínimo riesgo de insinuar siquiera un sólo gesto gallardo. No lo hizo; no movió ni un dedo para ayudarse a sí mismo, y se dejó embalsamar en calidad de presunto heredero de Franco, a la espera de que el ejército, como único recurso, lo llamara a ocupar el trono vacante. Es lo que piensa Ridruejo que ocurrirá. Y ocurriría muy probablemente si, por ventura, mañana se acordara Dios de su siervo. Sólo que, entonces sin arraigo, y sin haberse ganado en el interín prestigio alguno, resultaría recurso tan transitorio como la propia junta militar que hubiera podido constituirse para transmitir el poder.»

Concluyendo, creía que los tiempos en los que la burguesía podía desafiar a aquellos que luchaban contra el inmovilismo se acabaron. Entendía que en ese momento cualquier desorden social invitaba al cambio y, para ello, puso diferentes ejemplos de cómo llegó este cambio a otros países como Venezuela, Argentina y Colombia, gracias al ejército, en quienes veía una baza importante con la que podía trabajar el pueblo.

Respecto a «La defensa de occidente: América y Europa», fue publicado en dos partes, en los números del 17 noviembre y del 1 de diciembre de 1961. En él contó cómo propuso debatir a unos jóvenes norteamericanos una serie de ideas expuestas por el filósofo alemán Karl Jaspers sobre la cuestión de la unidad alemana. Estas premisas fueron publicadas cuando el novelista se encontraba en Europa, donde pudo ver las diferentes reacciones que provocaron

en los lectores de ambos lados del Atlántico.

Estas ideas giraban en torno a la reunificación alemana y a la renuncia del territorio oriental por parte de la URSS. Abogaban por una unión, caminaban más hacia la libertad de estos últimos que a la unificación en sí misma, y no tuvieron mala aceptación en Alemania, pues el sociólogo creía que Jaspers sabía bien lo que decir y cómo. Esta apertura mental se veía, según él, no solo en Alemania, sino también en toda Europa al adaptarse a las nuevas circunstancias. Para ello, partía de su experiencia, no solo como español, sino como estudioso, como intelectual que viajaba por América y Europa y veía los sucesos desde un prisma más objetivo:

«Convencido yo de que esas ideas son acertadas y políticamente sanas (en su sentido, coinciden con lo que la historia enseña a quien quiere escuchar su voz, y con lo que, desde otros ángulos y con distintas conexiones, he tratado yo mismo de hacer ver repetidas veces), esperaba sin embargo que suscitarían una tormenta de pasiones en Alemania, donde más que en país alguno tienen que herir la carne viva de una colosal frustración, puesto que precisamente el proceso recordado por Jaspers para desautorizar el dogma nacionalista es el de una aspiración, derrotada por crecientes fracasos, hacia la unidad política del pueblo alemán. Para sorpresa mía, no se produjo revulsión tal, ni hubo las protestas indignadas y furiosas que yo había previsto. ¿Por qué? ¿Acaso por un resto de respeto hacia la «autoridad espiritual» (Jaspers es, no sólo un gran filósofo, sino un hombre que sabe cantar verdades amargas cuando esa medicina promete ser útil); acaso porque, en la oportunidad, si contrariaba las creencias –o supersticiones– del nacionalismo, coincidía en cambio con la línea realista de la política oficial; acaso por mera indiferencia, atonía, escepticismo y estupefacción; y quizás por un poco de todo ello, en combinación con ingredientes. Pero, ¿no será también, en cierta medida, porque las experiencias destructoras –autodestructoras en definitiva– a que ese pueblo se ha visto sometido le permiten encarar sin trepidaciones la realidad desnuda, y prescindir del velo con que viejas ideologías ayudan a eludir la crudeza de los hechos?»

La verdad es que, no sólo Alemania, sino toda la Europa salida de la segunda guerra mundial está demostrando una flexibilidad, una capacidad inventiva, una agilidad para la creación, que sería inconcebible si conservaran demasiado arraigo en la conciencia de la gente las viejas conceptuaciones políticas cuya vigencia espiritual sólo podría ser embarazosa dentro de las circunstancias nuevas de un mundo como el nuestro actual, sometido a tan vertiginoso cambio.[...]»<sup>28</sup>

Entonces habló del cinismo político que primaba en la sociedad desde la edad moderna, al que se había unido también la ley de la selva renacentista, basada en la supervivencia a través de diferentes argucias de las que se servían los políticos. Y, a pesar de que creía que estas ideas

<sup>28</sup> AYALA, F., «La defensa del occidente: América y Europa», *España Libre*, Vol. XXXII, nº. 22, 17 de noviembre de 1961, p. 3.

eran las que más primaban en la Europa del momento, pensaba que el continente no deseaba anquilosarse, sino evolucionar y formar parte de la actual revolución tecnológica. Entonces habló de Rusia, sobre su actitud política, opinando acerca de la huella que el capitalismo había dejado en la Unión Soviética y de lo mucho en común que guardaba con EEUU. Luego recordó que el socialismo adoptó rasgos propios del marxismo para extenderse por países situados en medio de un crecimiento postcolonial. A pesar de ello, lo más importante para él más allá de Estados Unidos, la antigua URSS o Europa, era el uso que estas potencias hacían de los avances tecnológicos contemporáneos y sus propiedades. Por ello contaba y analizaba el papel del continente americano en estas circunstancias, considerando que este mostraba avances por inercia, tanto USA como los demás países, a pesar de las diferencias históricas, culturales, políticas, etc. que separaban sus hemisferios. Habló de la relación histórica entre Europa y América y se puso de relieve que «ni Europa pertenece al pasado, ni América al futuro», sino que ambas se retroalimentaban constantemente. Esto hacía según él, resumiendo, que el hombre fuera quien debiera tomar las riendas de la situación y parar la destrucción de ambas orillas.

En cuanto a «España a la fecha: Cara y cruz», publicado en enero de 1966, formó parte de *España a la fecha. España y la cultura germánica*, «El estado y la iglesia». Poseía unas divergencias similares a los textos anteriores, con inclusiones posteriores de algunos párrafos, supresiones y cambios de puntuación. Era mucho más breve que los otros textos que publicó, aparecido dentro del formato próximo a una revista que experimentó la publicación. En él Ayala habló de nuevo de España, llamando la atención a los lectores sobre de la división tajante que ambos bandos españoles sufrieron tras la guerra, una división según él de un carácter más ideológico que social, sin tener en cuenta muchas cuestiones. Por ello se centró en este tema, en aquel momento aún vigente, hablándose veinte años después de leales y antipatria, de vencedores y vencidos. Esto desembocó en la creación de un Régimen que se desarrollaba con una actitud celosa, que se esforzaba en vigilar y apenas tolerar a los que habían luchado en su contra, poniendo en marcha acciones depurativas en todo lo relacionado con la administración pública. Mientras, los otros disfrutaban de mayores privilegios a nivel económico y social, porque la guerra también había tenido influencias sociales, acciones que recayeron en el sector obrero poblacional y a su estado

subyugado, bajo los dictámenes de los sindicatos de Falange Española con jornadas interminables y jornales ínfimos. También se había dejado ver en la clase media, donde personal cualificado y con experiencia se tuvo que limitar a renunciar o perder sus puestos de trabajo públicos y establecerse en pequeñas empresas privadas con salarios mínimos, que debían sumar con dos y tres empleos para sobrevivir. Esto lo contaba con unas encendidas palabras, en las que se presuponía la experiencia cercana de estas vivencias:

«En suma, los españoles quedaron –quedamos– clasificados, según una fórmula ideológica cuyo supuesto era que el país, España, habría desarrollado en su seno una criatura monstruosa, la llamada anti España, a la que, como tumor maligno, era necesario extirpar con toda urgencia. El origen de esa fórmula –no hay que decirlo– se encuentra en el pensamiento nacionalista, tardíamente reelaborado entre nosotros por la generación del 98 con su insistente, casi obsesivo tema de la esencial singularidad hispana; pero al confluir esta corriente de pensamiento el tradicionalismo que identificaba idea nacional y causa católica, la discordia civil de 1936 adquirió en el campo derechista un tono religioso que convertiría la lucha, como se predicó en seguida, en una cruzada. Así, el conflicto español fue, tanto como una guerra social, una guerra de religión. Según a qué lado se perteneciera unos españoles eran puros; los otros, protervos. En verdad, estos últimos no eran españoles sino a la manera en que son ángeles los ángeles caídos. Ellos formaban la legión infernal de la antipatria: era menester exterminarlos hasta, si posible fuera, en la simiente misma...

Por si no bastara la expeditiva «limpieza» que las fuerzas insurgentes, poseídas de tal espíritu, iban haciendo en cada pueblo o ciudad de que sucesivamente se apoderaban, todavía se mantuvo funcionando por años y años una máquina insaciable de exterminio ante cuya evocación retrocedo. Con eso y todo, el «enemigo malo» no había quedado raído del todo de la tierra, ¡tanto

Madrid, Noviembre 17 de 1961

**La defensa del Occidente: América y Europa**  
por FRANCISCO AYALA

**ACUSACION**  
por Miguel Giménez Igualada

**BUFONADAS**  
por INDALDECIO PRIETO

En un grupo de estudio se discutieron...  
La realidad es que, en estos días...  
El mundo actual, sometido a un...  
Comprender ahora que el...  
El mundo actual, sometido a un...  
Comprender ahora que el...  
El mundo actual, sometido a un...  
Comprender ahora que el...

**SOLIDARIDAD**  
Frente a la agitación...  
El mundo actual, sometido a un...  
Comprender ahora que el...

**EL CHARRO**  
FABRICA DE CHORIZOS  
"LA FAVORITA" Market  
FRANCISCO SAN ROMÁN  
FRANCISCO SAN ROMÁN

«La defensa del occidente: América y Europa», *España Libre*, Vol. XXXII, nº. 22, 17 de noviembre de 1961. Pavellò de la República. Universidad de Barcelona.

pudo proliferar la anti-España y tan contados eran los verdaderos justos, los impolutos, los españoles sinceros! Debía establecerse, pues, vigilancia celosísima para mantener a raya los remanentes de la impureza, excluidos y sujetos.»

Entretanto recordaba unas palabras de D. Ridruejo que, en alguna ocasión anterior había citado, y aquí repetía junto a una serie de disertaciones que ofrecían una útil y diferente interpretación de la Guerra Civil Española: desde una perspectiva social. Ayala afirmaba que se debía tener en cuenta también lo económico y político en torno a la guerra, y el consiguiente Régimen que había nacido tras el conflicto, para comprender la situación del país en aquel momento.

#### 4. CONCLUSIONES

Después recordar la vida que experimentó *España Libre* en sus casi cuarenta años de vida, se ha realizado una aproximación a la interesante historia de una revista de la que se dieron a conocer datos nuevos a través de una fuente primaria esencial como la correspondencia. Seguidamente, tras indagarse en torno a la participación de Ayala en sus actividades y en sus páginas, se ha recuperado una de sus etapas menos conocidas de su destierro, sus años en Estados Unidos. De ellas se devolvieron a la memoria participaciones del sociólogo en una serie de comités y en una activa Sociedad muy desconocida, menos recordada debido al breve lapso de tiempo en el que estuvo ligado a ella, la discreción de su colaboración y que aquellos años ya estaban cada vez más lejos de los acontecimientos que le habían llevado hasta allí.

Además, se debe tener en cuenta que Estados Unidos era de uno de los centros irradiadores de actividades de los españoles menos conocidos. Apenas contaba con relación con los grupos más nutridos, estudiados y reconocidos – México y Argentina en América-, donde la diferencia idiomática y los problemas políticos ligados al anticomunismo norteamericano le invitaron a permanecer en un segundo plano.

La investigación se ha centrado en una labor del sociólogo en Norteamérica alejada de la docencia, su más conocida faceta junto a la escritura, y reseñada en los maravillosos trabajos biobibliográficos que sobre él pueden encontrarse. Es decir, se ha concentrado en su trayectoria como colaborador en revistas. Gracias a ella se ha podido ver que, aunque se trató siempre de una figura que deseó permanecer de algún modo en la sombra, sin ligarse a ningún grupo político aunque sí posicionado con un bando, durante un tiempo se relacionó con un proyecto minoritario. Participó en una revista de las discretas Sociedades Hispánicas Confederadas, ligada a la CIA y al espionaje, en las que hoy día algunos estudiosos aún siguen trabajando por recuperar información en torno a su apoyo a los españoles durante la Guerra Civil.

Más allá de los textos aparecidos en *España Libre*, los cuales aportaban opiniones más objetivas que las de otros autores por su talante, su labor como sociólogo y sus diferentes viajes; se ha puesto de relieve cómo se relacionó con figuras polémicas, políticas, etc., dentro de los desterrados de este país. Estos le llevaron, en un primer momento, a ligarse a este proyecto y a sus organizaciones, tales como el Comité Asesor de la Confederación Internacional de ayuda a los prisioneros políticos españoles desde 1960 hasta 1964.<sup>29</sup> Pero estas personalidades, estos colaboradores, por su polemicismo, por sus tendencias ideológicas y por la adhesión a diferentes actos y acciones, le empujaron a deslindarse de la revista, aunque no de aquellos con los que compartió una gran amistad. Así se entiende al leer el fragmento de la carta inédita que envió en octubre de 1963 a J. González Malo, el entonces secretario de redacción de *España Libre*. Quizá esta cuestión le invitara a dejar de colaborar y puede que la estrecha amistad que le unía a Granell le hiciera aportar un texto más años después.

Respecto a los textos en sí mismos, por un lado su hallazgo y la historia que escondían aportan información para posibles trabajos futuros de las obras a los que pertenecen, especialmente en torno a la creación de un buen aparato crítico que las presenten. El futuro investigador encontrará variantes iniciales, con sus divergencias -de puntuación básicamente, junto a fragmentos suprimidos o añadidos posteriormente-, que bien hablarán de la escritura precisa y segura del granadino, que no se diluye con un sinfín de dudas a través de múltiples variantes como en el caso de otros escritores. Sus textos informan de su escritura meditada y casi definitiva a la hora de difundir fragmentos a la espera de su publicación global. También se reflejaron datos sobre la gestación de esas páginas, que aparecieron en esta y otras revistas lideradas por exiliados, como *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*.

Por otro lado, con la revisión de estos textos se destacan los pensamientos, las críticas, las palabras vertidas en esta publicación gracias a Ayala, teniendo en cuenta que se centraban en España y ofrecían una visión más imparcial que las firmadas por otras personalidades del Exilio Español de 1939. Esto se debía a que, como se recordó, eran ideas escritas en una época de cambios, de viajes, de idas y venidas entre Puerto Rico y Estados Unidos, con alguna estancia en Europa, donde se incluyó su primer viaje a España, que se reiteraría durante cada año hasta su establecimiento final. Entre estos diferentes destinos, no se sabe concretamente dónde terminó de escribir sus aportaciones, pero sí uno de los lugares que escogió para publicarlas una vez terminadas. Eran pensamientos que «ponían los puntos sobre las íes» a cuestiones españolas y que él valoraba no solo como exiliado, sino como una figura que había estado en Europa y en España en aquellos años y podía ofrecer disertaciones más objetivas, con intuiciones repletas de aciertos en lo que al futuro de España se refería.

<sup>29</sup> FEU, M., «*España Libre* (1939-1977) and the Spanish exile community in New York»..., pp. 55, 100.